

and Hebrew sources at the same time. In particular, his chapter on the response of the Israeli Hebrew press to the Peronist regime makes new material available to Latin American and U.S. scholars who would not normally have access to such publications. In presenting his discussion on the Peronist era, Rein is able to weave together the findings of previous studies into a single authoritative account, while his chapters on the Eichmann affair and its repercussions are highly original and present an array of new evidence from governmental and Jewish archival sources. A diplomatic historian by trade, Rein is at his best in discussing the Eichmann case, and the narrative here is especially crisp and engaging.

At the same time, however, the book's diplomatic focus also causes Rein to overlook many of the wider implications of this triangular relationship upon the development of the Argentine-Jewish community itself. Admittedly, this is not the goal of the work, yet one would have liked to see more attention to the impact of Perón's pro-Zionist statements and policies upon the conquest of the local Jewish community by Zionist political parties in the years following World War II. Moreover, Rein tends to ascribe Perón's motivations in recruiting Jewish support primarily to international concerns, without fully considering the importance of ethnicity itself as a tool for political mobilization in Perón's "New Argentina." Indeed, Jews were not the only ethnic group Perón recruited as a community, and his cultivation of Jewish nationalism in the form of Zionism to curry Jewish political favor actually mirrored his actions towards Argentines of Italian, Spanish, German, and Arab descent as well.

These criticisms, however, do not detract from the larger value of the work. In particular, *Argentina, Israel, and the Jews* is an excellent example of the pioneering new research being done in Latin American Jewish history, and is certain to serve as a source of ideas and inspiration for Latin American and Jewish historians for years to come.

Lawrence D. Bell

Arizona State University West

EDNA AIZENBERG: *Books and Bombs in Buenos Aires: Borges, Gerchunoff, and Argentine-Jewish Writing*. Hanover and London: Brandeis University Press, University Press of New England, 2002.

Durante la última década, estudiosos en variadas disciplinas de la cultura latinoamericana han comenzado a repensar la presencia de los judíos, una minoría predominantemente extranjera que ha sido relegada a una dolorosa invisibilidad.

---

Trabajos como los de Jeffrey Lesser en torno al Brasil, Raanan Rein sobre Argentina, Adina Cimet sobre México, han constituido los primeros esfuerzos para enmarcar y dialogar en torno a la cultura judía en América Latina y sus repercusiones universales.

El libro en cuestión de Edna Aizenberg no es sólo un libro más en torno a estos estudios, sino una extraordinaria meditación sobre la cultura judía en América Latina, pero más que nada su literatura. El libro de Aizenberg resulta difícil de clasificar debido a su profundidad, su originalidad y la dimensión universal de su temática, que requiere una lectura intensa y cuidadosa.

Dos son los postulados de este ensayo de Aizenberg, como múltiples sus lecturas: el primero explora el texto iniciático de Gerchunoff, *Los gauchos judíos*, y el otro la literatura hebraica de Jorge Luis Borges, en especial su literatura dedicada al Golem.

La parte dedicada a Gerchunoff va mucho más allá de la narrativa de este texto, sirviendo como una exploración en torno a las temáticas centrales de la literatura latinoamericana judía: identidad y permanencia. La postulación utópica de la figura del gaucho, como también la complejidad de esta obra, permiten explorar la temática de la identidad en Argentina a principios del siglo XIX.

El capítulo iniciático de Gerchunoff sirve a Aizenberg para crear, por medio de este texto, varios subtextos que producen diálogos entre sí. Aizenberg incursiona en torno a la literatura de Mario Goloboff y su escritura en la época de la Guerra Sucia, como también la constante búsqueda de la identidad judía a través de la historia de la inmigración, desde 1800 hasta el presente. Como Aizenberg sugiere, cada uno de estos textos dialogan entre sí desde la obra precursora de Gerchunoff hasta el ataque terrorista contra la sede de la AMIA. La autora dedica páginas conmovedoras a la polémica y el dolor de los familiares de las víctimas de aquel atentado, como a la comprensión de que la comunidad judía argentina ha quedado marginada y dividida en torno a esta funesta historia.

Desde las madres de la calle Pasteur hasta las madres de la Plaza de Mayo, Edna Aizenberg nos induce a pensar y repensar en torno a la presencia simbólica del judío como un marginal y su lucha en torno a los derechos humanos, que universaliza su experiencia.

El segundo tema de este libro, basado en la obra de Borges, postula una revisión importante en torno a este autor que prefigura el Holocausto y el destino del pueblo judío, rebatiendo el concepto tradicional de que la literatura de Borges es apolítica. Los capítulos restantes postulan una interesante reflexión en torno a la literatura judía en América Latina, su hibridez, su vigencia y su promesa, como también una poderosa crítica en torno a la omisión del Holocausto por los estudiosos europeos.

Pocos libros son tan impactantes, inquisidores y profundos. Al igual que el texto de Aizenberg, su lectura refleja la ambigüedad, complejidad y riqueza de esta literatura que, a pesar de su invisibilidad, ha definido la identidad de las Américas.

Marjorie Agosin

Wellesley College

ANDREAS SCHEDLER, JAVIER SANTISO (compiladores): *Tiempo y Democracia*. Caracas: Nubes y Tierra, Editorial Nueva Sociedad, 1999.

Los colaboradores de este apretado volumen abren diferentes dimensiones del tiempo: la antropología, la ontología, y la política principalmente. Sin duda, frecuentamos la apelación a Cronos (con sus bendiciones y angustias) como si fuera un dios vacío, al que únicamente la adjetivación (“tiempo histórico”, “social”, “terapéutico”, etc.) le presta contenido. Sin embargo, también usamos expresiones en el habla popular y erudito que delatan que el tiempo, en sí y por sí mismo, propina efectos desiguales. Ejemplos: “el tiempo cura”, o “en el curso del tiempo se reveló la verdad (o la mentira)”, “es cuestión de tiempo”, “las demandas del tiempo” y otros predicamentos similares.

En esta bisagra entre la ausencia, por un lado, de significados propios del decurso temporal y sus implicaciones intrínsecas, por el otro, se sitúa este provocativo texto. Los autores – sociólogos y politólogos esencialmente – convienen en omitir algunos antecedentes importantes en las inquisiciones de este tema, acaso para subrayar las novedades que sugieren. Pero esta actitud no es razonable. La perspectiva debe cuidarse precisamente para integrar lo propuesto en el pasado con las innovaciones originadas en estudios recientes. Recordaré algunas prefiguraciones de este asunto.

En la filosofía, por ejemplo, Kierkegaard apuntó en la partida de su postura existencialista los filos del tiempo como fuente de una angustia esencial. Se nace y se muere en el tiempo con un ritmo inexorable, indetenible. Angustia que para este pensador religioso tornaba misteriosa, si no inescrutable, la sabiduría divina.

En la historiografía y en la economía, cabe evocar las “ondas largas “ de Braudel, que constituyen un horizonte y una tribuna para procesos estructurales que mudan la fisonomía y la gravitación de los hechos. O los ciclos de Kondratieff que presidirían el flujo de las innovaciones y de las crisis.

En fin, el psicoanálisis. La sesión terapéutica posee un ritmo al que se sujeta el diálogo; éste crece o se contrae conforme a la marcha del reloj. Circunstancia que es más dramática en el caso de los terapeutas lacanianos, que se rebelan